

# Madre Teresa: Creer o no creer

María Dolores López Guzmán

Profesora de Teología en la Universidad Pontificia de Comillas  
E-mail: md.lopez@upcomillas.es

Recibido: 20 enero 2013  
Aceptado: 18 enero 2014

**RESUMEN:** La beata Madre Teresa de Calcuta, además de ser reconocida como una comprometida amante por Cristo de los más pobres de los pobres, lo es también esta es la tesis de este artículo, como un ejemplo en carne viva de lo que supone vivir la fe cristiana más allá del ateísmo.

**PALABRAS CLAVE:** Calcuta, Misioneras de la Caridad, inculturación, opción por los más pobres, sari, fe, noche oscura.

«¿Creía en Dios Teresa de Calcuta?»<sup>1</sup>. Un titular impactante que refleja la polémica surgida a raíz de la publicación de sus cartas privadas en 2007, año que coincidía con la celebración del décimo aniversario de su muerte, y que recoge una recopilación de sus cartas más personales dirigidas en su mayor parte a los que fueron sus confesores, superiores y acompañantes espirituales.

Algunos sectores no lograron entender que la beata de Calcuta –«abanderada» de los pobres y de-

fenora de la vida en nombre de ese Dios que la había conducido hacia una existencia de desprendimiento y austeridad– hubiera expresado de forma tan descarnada y audaz sus dudas de fe. «No encuentro ninguna palabra para expresar este abismo de tinieblas» –escribe–, «el anhelo por Dios es terriblemente doloroso y la oscuridad se está haciendo todavía más grande»<sup>2</sup>. Declaraciones descon-

<sup>1</sup> *El País* (25 de agosto de 2007).

<sup>2</sup> MADRE TERESA, *Ven, sé mi luz. Las cartas privadas de «la santa de Calcuta»* (Brian Kolodiejchuk, ed.), Planeta, Barcelona 2008, 214-216.

certantes que sorprenden en una figura conocida precisamente por su fe y que dejan entrever un alma tierna, enérgica y profundamente humana, e invitan a una escucha seria de lo que significa el insondable misterio de la fe.

Porque, ¿de dónde nació la fuerza que le condujo a cuidar a miles de personas en situación de extrema necesidad? ¿Cómo es posible que una persona acosada por la noche y el sentimiento de abandono fundara varias familias religiosas?: Misioneras de la Caridad con su rama masculina y femenina, ambas a su vez tanto de vida activa como contemplativa; Movimiento Corpus Christi; Misioneros laicos de la Caridad, y un nutrido grupo de voluntarios. Comenzó con trece compañeras, y se estima que en 2007 contaba ya con un número aproximado de 450 hermanos y 5.000 monjas en todo el mundo que trabajaban en 600 misiones de 120 países. Unas cifras sorprendentes para una mujer de pequeña estatura y fragilidad aparente. Su físico menudo hacía honor a su nombre albanés, *Gonxha*, que significa «pequeña flor». Y ella se llamaba a sí misma la «pequeña de Dios». Parece que desde el principio estaba destinada a encarnar la proverbial predilección del Señor por los débiles, empezando por su propia persona. Se cumple así lo afirmado

por san Pablo con preclara convicción: «Ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte... Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios» (1Co 1,27-29).

Lo llamativo de su recorrido existencial es que la extrema oscuridad que vivió la Madre Teresa creció de manera proporcional a su reconocimiento exterior<sup>3</sup>. Cuanto más iba

---

<sup>3</sup> Los premios que recibió en vida fueron numerosísimos. Algunos de los más reseñables: el galardón Padma Shri en 1962 por su contribución al bien social, y el mismo año en Filipinas el Ramón Magsaysay destinado a perpetuar su ejemplo; el premio Jawaharlal Nehru para el Entendimiento Internacional en el año 1969; Pablo VI le otorgó en enero de 1971 el premio internacional por la paz Juan XXIII, y en octubre le concedieron el Good Samaritan de la Fundación J. P. Kennedy; en 1973 se convirtió en la primera ganadora del Templeton; le dieron asimismo el Mater et Magistra otorgado en 1974 en los Estados Unidos, así como el reconocimiento internacional Albert Schweitzer en 1975; el premio internacional Balzan en Roma el año 1978; en 1979 recibió el premio Nobel de la Paz; también se le concedió en 1980 el Bharat Ratna –la condecoración civil más importante en la India–; fue designada Compañera de Honor de la Orden de Australia en 1982; en su país natal, Albania, le otorgaron el Honor de Oro de la Nación en 1994; y le concedieron la ciudadanía honoraria de Estados Unidos el 16 de noviembre de 1996. Durante su vida, la Madre Teresa fue votada

extendiéndose su fama y a medida que la nueva congregación (en sus distintas ramas) multiplicaba de forma exponencial su número de miembros y aumentaba su repercusión social, la experiencia de la ausencia de Dios se hacía más persistente. Un dato importante que revela la vinculación indisoluble entre la llamada a servir a los más pobres y su camino de descenso espiritual. Teresa visitaba los infiernos del mundo para alumbrarlos –a través de su persona– con la presencia del Señor, mientras paralelamente descendía a su propio abismo interior para compartir el destino de los más desfavorecidos en su cara más temible.

No tenía opción. Ella afirmó que los más pobres eran los abandonados –«el mayor mal es la falta de amor y de caridad»<sup>4</sup>–; y eso es lo que ella vivió en la intimidad de su corazón: la experiencia de no ser querida por Dios, el mismo que la había llamado con tanta fuerza. Se sentía «rechazada-vacía-ni fe-ni amor-ni fervor-las almas no me atraen-el Cielo no significa nada»<sup>5</sup>.

---

dieciocho veces en las encuestas Gallup como una de las personalidades más admiradas del año.

<sup>4</sup> MADRE TERESA, *Ven, sé mi luz*, 286.

<sup>5</sup> *Ib.*, 211. Los signos de puntuación como los guiones son originales suyos.

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI, *Spe Salvi* n.º 43.

En la beata de Calcuta se cumplieron de forma radical las palabras de Benedicto XVI: «Dios revela su rostro precisamente en la figura del que sufre y comparte la condición del hombre abandonado por Dios, tomándola consigo»<sup>6</sup>.

Algunas de sus elecciones más importantes fueron anuncio, preludeo y, al mismo tiempo, confirmación de lo que «era necesario» que viviera en sus propias carnes. Una vivencia difícil de comprender, por eso algunas voces críticas denunciaron cierta ambigüedad en su itinerario espiritual<sup>7</sup>. En los subrayados más característicos de su carisma se intuye ese despojamiento absoluto (hasta de la pro-

---

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI, *Spe Salvi* n.º 43.

<sup>7</sup> C. Hitchens, uno de los más conocidos detractores de la Madre Teresa, realizó un documental que tuvo una gran repercusión (aunque en EE.UU. fue prohibida su emisión) titulado *Hell's Angel* en el que asegura que el Instituto fundado por la beata posee una ingente cantidad de dinero por donaciones que tienen un origen fraudulento; y piensa que las Misioneras de la Caridad no buscan realmente aliviar el dolor de los pobres, porque consideran que el sufrimiento es bueno a los ojos de Dios (a pesar de que –según él– la Madre Teresa siempre acudió a los mejores hospitales y recurrió a los más avanzados anestésicos cuando estuvo enferma).

pia fe) que experimentó. Los señalaremos a continuación entresacando las claves del desasimiento que había detrás de ellos, del que fueron signo y concreción.

### El sari indio

Nunca dudó de su vocación a la Vida Consagrada. A los dieciocho años, en septiembre de 1928, ingresó en el Instituto de la Bienaventurada Virgen María –más conocido como las Hermanas de Loreto– donde siempre fue feliz<sup>8</sup>. Un hecho relevante que ella misma subraya.

El deseo de fundar una nueva congregación contó en su modo de manifestarse con tres datos importantes que no sólo respaldan su veracidad, sino que ahondan en la vía del descendimiento:

- En primer lugar, la formulación del nuevo rumbo de su vida como «una llamada dentro de la llamada»<sup>9</sup>. Dicho enunciado contiene: la aceptación del camino recorrido donde se le había abierto una nueva vía a la que

no habría llegado de otro modo; la propuesta de una forma de Vida Religiosa con una especificidad propia (no contraria a la anterior, pero sí con algunos rasgos «añadidos»), y la profundización en clave de descenso de lo más característico de la consagración religiosa («Jesús ha pedido “religiosas revestidas con Mi pobreza de la cruz”»)<sup>10</sup>. Nunca hubo en el origen descontento por sus destinos o por el estilo de vida, ni tampoco ningún tipo de conflicto especialmente reseñable con otras hermanas.

- En segundo lugar, el voto privado que realizó en 1942, cinco años después de su profesión religiosa, en el que decidió no negar nada a Jesús –«dar a Dios cualquier cosa que me pidiera»–<sup>11</sup>. Una disponibilidad radical que ya vivía como religiosa de Loreto, pero al que de este modo le daba una fuerza especial. No cabe duda de que cuando los compromisos se explicitan y formulan tienen mayor presencia, se difuminan menos a lo largo de la vida, ponen el énfasis en algún aspecto particular y se convierten en «lugares» de referencia a partir de los

---

<sup>8</sup> Una breve biografía con los acontecimientos más relevantes puede encontrarse en la web oficial de la congregación: [www.motherteresa.org](http://www.motherteresa.org).

<sup>9</sup> MADRE TERESA, *Ven, sé mi luz*, 60.

---

<sup>10</sup> *Ib.*, 143.

<sup>11</sup> *Ib.*, 55.

cuales se discierne y se hacen las elecciones.

- En último lugar, la transparencia como actitud básica y permanente; algo que muestran las cartas privadas de modo particular. Contar desde el principio con el consejo de confesores y acompañantes espirituales a los que les abría su corazón con total claridad fue vital para ella. Estaba ávida de recibir palabras de consejo y sabiduría. Una actitud de una humildad impagable.

Contaba, por tanto, con unos «antecedentes» propicios para responder a la propuesta que Dios le hacía: «Nuestro Señor quiere religiosas indias (...), que vivirían como las indias, se vestirían como ellas y que serían su luz. Su fuego de amor entre los pobres, los enfermos, los moribundos, los mendigos y los niños pequeños de la calle. Quiero satisfacer este deseo de Nuestro Señor haciéndome india y viviendo esa vida por él»<sup>12</sup>. Así, el 17 de agosto de 1948 se cubrió por primera vez con el sari y salió del colegio de Santa María en Calcuta, donde había estado destinada y dedicada a la enseñanza casi veinte años. De allí se marchó con la determinación de entrar en el mundo de los pobres.

---

<sup>12</sup> Ib., 101.

Después de un breve curso con las Hermanas Médicas Misioneras en Patna, Madre Teresa volvió a Calcuta donde encontró alojamiento temporal con las Hermanitas de los Pobres. El 21 de diciembre de 1948 fue por primera vez a los barrios pobres. Visitó familias, lavó heridas, se ocupó de ancianos enfermos y cuidó a moribundos. Poco a poco comenzaron a unirse a ella sus antiguas alumnas.

La elección del sari no fue un detalle trivial. Quería un signo explícito y externo que condensara los pilares de la nueva congregación, y lo encontró en el vestido típico de la India. Pero impuso algunos requisitos. Mientras que las mujeres ricas suelen emplear mucho dinero en adquirirlo, Madre Teresa escogió el diseño más sencillo, de color blanco, propio de las clases más pobres que no pueden darse el lujo de usar tejidos teñidos; e incorporó una banda azul –símbolo de pureza y modestia– como homenaje a la Virgen María. Además decidió que estuvieran confeccionados por enfermos del centro de acogida de leprosos Prem Nivas, en el norte de Calcuta. Parece que tomó la idea de las Hijas de Santa Ana, congregación filial de las religiosas de Loreto de Calcuta, que estaba formada por religiosas ex-

clusivamente de Bengala y con costumbres bengalíes<sup>13</sup>.

Se trató de una elección meditada y consciente, cargada de sentido, que adelantaba algunas de las ideas que el Concilio Vaticano II asumiría. Evidentemente no fue la única que lo hizo, pero ella lo plasmó de tal modo que alcanzó la aceptación universal. El sari de las Misioneras de la Caridad las ha hecho inconfundibles en todo el mundo.

Con ello se vinculó de por vida a la India (en 1949 solicitó y obtuvo la nacionalidad de este país). Un gesto audaz de descentralización europea y de inculturación total. Quiso expresar la fe con los elementos de la cultura local y que éstos fueran a su vez inspiradores y transformadores para la misma cultura (poniendo así en práctica lo que el Padre Arrupe había reflexionado tras sus años en Japón). No se puede valorar correctamente la obra de las Misioneras de la Caridad prescindiendo de su origen y de los parámetros propios de la mentalidad que lo constituyen (como asimismo sucede con las órdenes y congregaciones de raíces europeas que no se pueden comprender desvinculadas del contexto en que nacieron).

---

<sup>13</sup> Cf. [www.zenit.org](http://www.zenit.org), Roma (19 de octubre de 2003).

Todo un ejercicio de desprendimiento que llega al extremo en el caso de la Madre Teresa, europea de nacimiento, al adoptar la «estructura» india para su vivencia religiosa y situar a los pobres como los principales interlocutores de su vida y de la congregación. Adentrarse en un proceso de inculturación supone estar dispuesto a romper esquemas, quitar prejuicios, escuchar a fondo perdido, desplazar el corazón, aprender de otros, movilizar afectos... Todo ello puede realizarse desde muchos lugares. A ella, sin embargo, Dios la colocó en uno muy concreto que tocaría los cimientos de su fe. Lo que ella llamó «los agujeros oscuros» de las zonas más marginales. Enseguida la gente que la recibía la «bautizó» como «la Hermana de los barrios miserables»<sup>14</sup>.

### Pobre entre los más pobres

A los clásicos votos de pobreza, castidad y obediencia, Teresa de Calcuta añadió un cuarto: entregar su vida exclusivamente a los más pobres y no aceptar recompensa material por su trabajo.

La opción preferencial por los desfavorecidos –característica de

---

<sup>14</sup> MADRE TERESA, *Ven, sé mi luz*, 168.

todo cristiano que se tome medianamente en serio el seguimiento de Cristo— pronto se convirtió, junto con el sari, en seña de identidad de las Misioneras de la Caridad. Porque se trataba de una forma de acercarse a los pobres y de entender la pobreza que iba acompañada de unas notas propias que las identificaban. La misma Teresa de Calcuta lo explicó en diversas ocasiones y señaló algunos de esos rasgos vinculados al cuarto voto:

- La tarea de una Misionera de la Caridad no debe ser nunca meramente asistencial, sino fundamentalmente *teologal*: es el amor de Cristo el que llevan a los otros —«No es a nosotros a quienes necesitan los pobres, sino a Jesús»<sup>15</sup> y es el dolor de Cristo en los pobres el que hacen suyo. El padre Michael van der Peet, uno de sus acompañantes, afirmó que «si Madre Teresa tuvo que pasar por tanta oscuridad en su vida era para alcanzar una mayor identificación con los pobres»<sup>16</sup>. En su caso se trató de un doble proceso de configuración: con Cristo pobre y abandonado; y con los pobres olvidados a los que el Señor, a su vez, se asimiló.

Y esa identificación incluía la experiencia de la ausencia de amor (tanto de los hombres como de Dios). «Para poder proclamar la Buena Noticia a los pobres debemos saber lo que es la verdadera pobreza», aseguraba<sup>17</sup>.

- La atención a lo material no era la prioridad. «No nos contentemos con satisfacerles nada más con la entrega de algún dinero. El dinero no basta; se puede conseguir. Necesitan vuestras manos para servirles; necesitan vuestros corazones para amarlos»<sup>18</sup>.
- El acercamiento a los pobres debe hacerse desde la fraternidad. «Yo creo que los hombres de hoy piensan que los pobres no son humanamente sus semejantes. Los miran desde arriba. (...) Yo nunca cuido a masas, sino solo a una persona. Si miro a las masas, no empezaría nunca»<sup>19</sup>. No le interesaban las estructuras sociales, sino el ser humano individual. Pero entendía que la justicia era un camino irrenunciable para devolver la dignidad: «Todos los bienes de este mundo son dones gratuitos de Dios, y nadie tiene derecho a una riqueza superflua cuando otros mueren».

---

<sup>15</sup> Ib., *Tú me das el Amor*, Sal Terrae, Santander 1989, 25.

<sup>16</sup> Ib., *Ven, sé mi luz*, 337.

<sup>17</sup> Ib., 286.

<sup>18</sup> Ib., *Tú me das el Amor*, Sal Terrae, Santander 1989, 35.

<sup>19</sup> Ib., 39.

ren de hambre»<sup>20</sup>. Por eso pedía a sus cooperantes un esfuerzo por corregir este desequilibrio a través de la renuncia a lo innecesario.

- El interés está centrado en la persona concreta. «Cuando alguien me dice que las Hermanas no realizan grandes trabajos, que hacen pequeñas cosas tranquilamente, yo respondo que aunque no ayudaran más que a una persona tendrían razón en hacerlo»<sup>21</sup>.
- El encuentro con el pobre es arriesgado. Porque interpela y expone a la persona a grandes tentaciones y penumbras, similares a las de los que viven abandonados a su suerte. Dicha exposición tiene un coste, y en la beata de Calcuta fue hallar el vacío en lo más íntimo de su ser. Por tanto, no sólo no fue indiferente al dolor de sus semejantes, sino que la extrema cercanía a ese mundo le supuso padecer prácticamente de por vida la ausencia de Dios.

Resulta llamativo que allí donde se realizó el corazón de su vocación –el cuidado de los más pobres entre los pobres– encontró el peor de

los infiernos: la experiencia del desamor. El vacío era tan grande que en algunos momentos pensó que era una «hipócrita» por anunciar una fe que no era capaz de experimentar. No fue nada condescendiente consigo misma y trataba de llamar a las cosas por su nombre. Pero sus propias palabras y, sobre todo, su vida entera, fueron revelando que es posible creer contra toda increencia (incluso la más arraigada en el propio interior). Porque siempre mantuvo viva una petición: «Quiero con todo mi corazón lo que Él quiere, como Él quiera y hasta que quiera»<sup>22</sup>.

La Madre Teresa de Calcuta es la muestra viviente de que hay fe más allá del ateísmo.

### **La fe y el vacío: historia de una paradoja**

Como el personaje principal de *San Manuel Bueno, mártir* –el párroco de Valverde de Lucerna en la conocida novela de Miguel de Unamuno, de 1931–, es posible que «Dios Nuestro Señor, por no sé qué sagrados y no escudriñaderos designios, les haga creerse incrédulos»<sup>23</sup>. Después de que Don

---

<sup>20</sup> Ib., *Constituciones int.*, 8.

<sup>21</sup> Ib., *Tú me das el Amor*, Sal Terrae, Santander 1989, 47.

---

<sup>22</sup> Ib., *Ven, sé mi luz*, 289.

<sup>23</sup> M. DE UNAMUNO, *San Manuel Bueno, mártir*, Cátedra, Madrid 1982<sup>5</sup>, 146.

Manuel –como le conocían en el pueblo– hubiera confesado su falta de fe (a pesar de ser reconocido públicamente como un santo), su mejor amiga intuyó que probablemente, detrás de esa declaración, se escondía una tensión existencial entre el ser, el creer y el obrar, que ni siquiera los que la padecen son capaces de resolver ni de juzgar adecuadamente. Dietrich Bonhoeffer lo expresó magistralmente en su conocido poema escrito desde la cárcel fechado en julio de 1944: «¿Soy realmente lo que otros afirman de mí? ¿O bien solo soy lo que yo mismo sé de mí? (...) ¿Quién soy yo? ¿Este o aquel? ¿Seré hoy este y mañana otro? ¿Seré los dos a la vez? ¿Ante los hombres un hipócrita y ante mí mismo un despreciable y quejumbroso débil?»<sup>24</sup>.

Pero en la Madre Teresa la convivencia de la fe y el vacío no generaron ambigüedad (como sí sucede en el protagonista de Unamuno), sino una experiencia paradójica; es decir, donde pueden convivir los contrarios. Y así como se puede unir lo humano y lo divino, la muerte y la vida, la libertad y la pertenencia, el darse y poseerse al mismo tiempo, de modo similar la

mayor fe puede ir acompañada de la máxima ausencia de ella. Encarnar y transmitir esa verdad fue su misión singular, más aún que la opción por los más pobres. De alguna manera lo intuyó: «Si alguna vez llego a ser santa –seguramente seré una santa de la oscuridad. Estaré continuamente ausente del Cielo– para encender la luz de aquellos que en la tierra están en la oscuridad». Su sufrimiento estaba llamado a ser esperanza para otros.

Vivir en una «noche» permanente es terrible. La propia Madre confiesa en más de una ocasión «¡qué doloroso es este dolor desconocido!»<sup>25</sup>. Pero, sin que ella se diera cuenta, esta experiencia hizo posible que su amor al Señor fuera absolutamente gratuito. Ella no percibía a Dios ni se sentía amada. «La situación física de mis pobres dejados en la calle, despreciados, no amados, desamparados –es la verdadera imagen de mi vida espiritual, de mi amor a Jesús, y sin embargo, nunca he deseado que este terrible dolor fuese diverso–. Al contrario, quiero que esto sea así tanto tiempo como Él quiera»<sup>26</sup>. La grandeza de su alma está aquí; en que jamás el sufrimiento de la ausencia que experimentaba

---

<sup>24</sup> D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Sigüeme, Salamanca 2008<sup>2</sup>.

---

<sup>25</sup> *Ib.*, *Ven, sé mi luz*, 221.

<sup>26</sup> *Ib.*, 285.

le impidió seguir amando ni dejar de entregar su voluntad a ese Dios que tanto anhelaba.

Lo que en Teresa de Lisieux (de quien nuestra beata tomó el nombre) fue una angustiosa duda de fe ante la muerte, se prolonga en la Madre Teresa durante más de cuarenta años hasta convertirse en el corazón de su experiencia espiritual. Una prueba fehaciente de que se trata de una fe insertada

en el mundo y, por ello, «golpeada» e interpelada por la increencia y el ateísmo de nuestro tiempo. Pero no se rindió, porque supo ver como pocos que «no hay que amar a Dios por lo que da, sino por lo que toma»<sup>27</sup>, incluso la fe. Y ella se la entregó convirtiendo su vida en un auténtico acto de confianza. ■

---

<sup>27</sup> Ib., 305.